



Sandra Inés Hurtado Renjifo, STJ

Religiosa Teresiana, afrocolombiana. Contadora Pública y actualmente finaliza estudios de Licenciatura en Teología en la Pontificia Universidad Javeriana. Colabora en la comisión de reflexión de asuntos económicos de la Conferencia de Religiosos de Colombia (CRC), pertenece al equipo intercongregacional de pastoral afro en barrios periféricos de Ciudad Bolívar y Soacha- Colombia.

El tiempo y
el cosmos desde
las cosmovivencias
afroamericanas

Resumen

La presente reflexión teológica la realizo desde mí ser de mujer afrocolombiana, religiosa y agente de pastoral afro, en barrios periféricos de Ciudad Bolívar y Soacha-Colombia. Hago esta precisión porque el trabajo en la pastoral afro me ha permitido profundizar más en mis raíces como afrocolombiana y palpar directamente la difícil realidad que viven mis hermanas/os afrocolombianas/os, fruto de las desigualdades y exclusiones sociales, económicas, políticas y religiosas.

A presente reflexão teológica a realizo a partir do meu ser mulher afro-colombiana, religiosa e agente de pastoral afro, em bairros periféricos da cidade Bolívar e Soacha-Colombia. Faço esta precisão porque o trabalho na pastoral afro me tem permitido aprofundar mais em minhas raízes como afro-colombiana e palpar diretamente a difícil realidade que vivem meus irmãos/as afro-colombianos/as, fruto das desigualdades e exclusões sociais, econômicas, políticas e religiosas.

En el seminario de Vida Religiosa afro, organizado por la CLAR en Brasil en el año 2008, al compartir la realidad de América Latina y el Caribe, pude constatar algunas similitudes, como son: violación de los derechos humanos, migración, mano de obra barata, etc. También está presente la invisibilización que se da en algunos países en los que estadísticamente no contamos, o figuramos minoritariamente; es el caso de países como México, Paraguay, Argentina, Chile, El Salvador...

Como agente de pastoral no puedo desconocer esta palpable realidad, enunciada en el Documento de Aparecida *“Hoy, los pueblos indígenas y afros están amenazados en su existencia física y espiritual; en sus modos de vida; en sus identidades; en su diversidad; en sus territorios y proyectos”* (DA 90). También desde instancias civiles, encontramos que la ONU ha declarado el año 2011 como el año internacional de los afrodescendientes¹.

Abordar el tema “el tiempo y el cosmos desde las cosmovivencias afroamericanas” es tan vasto que no se puede abarcar en esta reflexión; por lo tanto, me tomo la libertad de enunciar en forma tenue

aspectos de África, de los ancestros y de la realidad. Al igual que dar unos saltos en el tiempo para destacar alguna información en la que puede profundizar posteriormente el/a lector/a.

El lenguaje empleado en la presente reflexión teológica está relacionado con el navegar, el bogar mar adentro² del tiempo, hasta llegar a “la otra orilla”³ del pasado que nos permite identificar aspectos de mis ancestros que han configurado en gran parte nuestra cosmovivencia afroamericana. Evoca el contexto a orillas de los ríos, de las quebradas y del mar; en el que se asentó mayoritariamente la población afro, en el proceso de cimarronaje después de huir de las minas y de las haciendas o “casa grande” en las que eran esclavos. En el contacto con el agua, las plantas, los animales... contemplaban la maravillosa obra de Dios y en esos lugares podían conseguir su sustento.

En situaciones como la colombiana, mis hermanas/os afroco-

lombianos han tenido que migrar del campo al interior del país, por el desplazamiento forzado, la violencia armada, los megaproyectos gubernamentales; lejos de su tierra, obligados a salir sin nada, arrancados de su ambiente cultural, para afrontar un panorama excluyente que los invisibiliza, les niega una vida digna y los discrimina por el racismo predominante, por personas de las grandes urbes y aun por habitantes de los barrios periféricos de las ciudades a las que han tenido que llegar.

“Hoy, los pueblos indígenas y afros están amenazados en su existencia física y espiritual; en sus modos de vida; en sus identidades; en su diversidad; en sus territorios y proyectos”

También el desplazamiento lleva consigo la negación y el alejamiento de nuestras tradiciones culturales que son una forma de supervivencia ante la amenaza de lo foráneo⁴. Es en este contexto, al igual que el pueblo de Israel en el exilio en el cual podemos recrear hoy el Salmo 136: *¿Cómo cantar un canto en tierra extranjera?*⁵

Nuestra carta de navegación tendrá tres momentos:

1.- Bogar hacia los ancestros, nos introduce en las tenebrosas aguas de la trata negrera y nos permitirá identificar algunos aspectos vividos en la diáspora africana; 2.- Bogar hacia el profeta afro, nos permitirá descubrir la visión de Dios del profeta Sofonías que será como un faro para iluminar la experiencia creyente de nuestro pueblo afroamericano; y 3.- Anclar la mirada en el presente de las/os afroamericanos, para visualizar la cosmovisión configurada por el pasado y por la realidad que hoy afrontamos.

1. BOGAR HACIA LOS ANCESTROS

Acercarnos a vislumbrar aspectos de mis ancestros en la diáspora africana es una posibilidad para comprender nuestras cosmovisiones actuales como afroamericanas/os; porque en algo hemos sido influenciados en el pasado por la cultura africana. Aunque los africanos traídos como esclavos a América y el Caribe procedían de la costa occidental de África y la costa de Mozambique, me parece importante resaltar la experiencia que menciona John Paul Lederach en Naivasha (Kenia), al relatar que un participante en un

encuentro de trabajo por la construcción de la paz, dando un paso al frente se refería al pasado y un paso atrás para referirse al futuro; “porque el pasado es lo que podemos ver, lo que no podemos conocer es el futuro”.

Es decir, el pasado se extiende ante nosotros. Parece paradójico pero considero que ilumina la importancia y la fuerza del pasado y de mis ancestros africanos que nos han dejado la resistencia en defensa de la vida, de la cultura y de la espiritualidad.

La trata negrera a la que fueron sometidos mujeres y hombres procedentes de la madre África fue tan inhumana que muchos perecieron, pero otros lograron sobrevivir por su gran capacidad resiliente⁷, alimentada por la fe, la tradición oral con la que comunicaban sus mitos, sus ritos, sus ancestros, la rica simbología empleada en sus celebraciones, la danza y por la profunda relación con la tierra, como fue el anhelo de regresar a la madre África.

La tierra era señal de fertilidad, bendición y posibilidad de vida. Algunos escritores dicen que las mujeres esclavas que estaban en las haciendas, guardaban en

sus peinados de trenzas, semillas que luego sembrarían en los lugares a los que huirían de la esclavitud⁸. Esta visión ecológica ligada a la tierra se puede ver actualmente en la tradición de algunos pueblos del Pacífico colombiano en los que se practican las ombligadas de Ananse⁹. En este ritual se aplica en el ombligo del recién nacido algún elemento de la naturaleza, para que posteriormente tenga una relación con la tierra y la naturaleza.

Continuando con algunas de las acciones de mis ancestros no puedo dejar de mencionar el cimarronaje fruto del anhelo por la libertad, que se manifestó en la fuga de las minas, de la reclusión y de las haciendas de los amos, lanzándose a la aventura de vivir en solitario el don de la libertad, una acción que posteriormente se convirtió en colectiva¹⁰. Construyeron poblados libres en el interior de los montes, sitios que fueron llamados Palenques o Quilombos en Brasil.

Mis ancestros trajeron con ellos sus creencias, sus prácticas culturales y religiosas. De estas últimas mencionaré algunas: Candomblé, Macumba, Vudú Haitiano y Sante-ría. Desafortunadamente sus prácticas religiosas fueron catalogadas como supersticiosas, mágicas y satánicas, sufriendo algunas modificaciones al entrar en contacto con las culturas americanas indígenas y coloniales europeas¹¹.

**El desplazamiento
lleva consigo la
negación y el
alejamiento de
nuestras tradiciones
culturales que
son una forma de
supervivencia ante
la amenaza de lo
foráneo**

En conclusión, considero que la religión y el vínculo con la tierra tuvieron para mis ancestros un valor enorme, como lo describe para el caso de Brasil, Monseñor José María Pires:

Los signos de la presencia de Dios en medio del sufrido pueblo afro se hicieron evidentes en los palenques o los quilombos y el terreiro, porque donde quiera que haya esclavos africanos surgen focos de resistencia organizada (quilombos, palenques...) y hay un lugar de culto, un terreiro

ro. El lugar de culto no es designado con el nombre de templo sino de “terreiro”¹², que viene de tierra. En él se entra y se permanece descalzo en señal de respeto y gratuidad. La tierra tiene Axé, esto es: energía, fecundidad. Como la tierra, toda la naturaleza es digna de respeto y reconocimiento¹³.

2. BOGAR HACIA EL PROFETA AFRO

Nos adentramos a navegar por la cosmovisión del profeta Sofonías, un profeta afro cuya predicación nace de una situación muy concreta y que intenta resolver los problemas de cada día, ese día a día tan presente en nuestra vivencia afroamericana.

“La presencia del profeta surge como esa Palabra de Dios dirigida a su pueblo por medio de hombres que ponen a disposición de Dios su lenguaje y la experiencia que tienen de Él”¹⁴. La Palabra de Dios es dirigida también a través de las profetisas, porque el liderazgo de la mujer ha sido invalua-

ble a lo largo de la historia; solo que por cuestiones de extensión en el escrito, solo me centraré en el profeta Sofonías, un profeta “negro”¹⁵:

En la Biblia encontramos dos términos que quieren decir “negro” una palabra hebrea (Cus) y una palabra griega (Etiópe). Según el relato bíblico, Cus es hijo de Cam y hermano de Canaán. También Canaán, entonces, es considerado un ancestro de los pueblos negros. Históricamente, “la Tierra de Cus” es el territorio que se encuentra al sur de Egipto, y que corresponde más o menos al actual Sudán. Por eso, los judíos llamaban a los negros “cusitas” o “Hijos de Cusi”¹⁶.

La tierra era señal de fertilidad, bendición y posibilidad de vida

El profeta Sofonías es hijo de Cusí (So 1, 1), por lo tanto hijo del Etiópe; con una amplia analogía que no la tienen otros profetas y que es explicada por algunos comentaristas como la intencionalidad del escritor bíblico por mostrar la ascendencia real del profeta. Para Schöckel es que el

padre del profeta se llamaba Cusí, lo que a oídos judíos debía sonar como “el nubio”, “el cusita” y para librar al profeta de toda sospecha de ascendencia extranjera, el editor del libro se remontó muy alto, añadiendo tres nombres de claro contenido yahvista¹⁷.

Al acercarnos a la orilla del texto del profeta Sofonías, nos encontramos con una cosmovisión diferente:

*“Yahvé tu Dios
está en medio de
ti, ¡un poderoso
salvador! Exulta
de gozo por ti,
te renueva con su
amor; danza por
ti con gritos de júbilo,
como en los
días de fiesta”
(So 3, 17-18).*

Es un Dios locamente enamorado de la humanidad, que ¡danza! La danza es una gran expresión del pueblo afrodescendiente en la que deja fluir su alegría en la corporalidad, la lleva en la sangre. El profeta Sofonías siente que Dios es un bailarín que grita con júbilo como en los días de fiesta, es un Dios del bullicio y de la fiesta, de vivos y no de muertos.

Es la visión de un Dios que fortalece en los momentos de adversidad. Si no fuera por la rica experiencia creyente de mis ancestros afroamericanos ¿cómo habría podido resistir el trato inhumano al que fueron expuestos en el proceso de la diáspora africana? La danza, la música y el bullicio de la fiesta; liberan y fortalecen. Son factores resilientes para superar la adversidad.

Por lo tanto, la imagen de Dios que presenta el profeta Sofonías es una riqueza para compartir con mi pueblo afroamericano portador de la alegría, del jolgorio, y comprometido con la defensa de la vida como don de Dios.

**La tierra tiene Axé,
esto es: energía,
fecundidad. Como
la tierra, toda
la naturaleza es
digna de respeto y
reconocimiento.**

3. ANCLAR LA MIRADA EN EL PRESENTE DE LAS/OS AFROAMERICANAS/OS

El anclar la mirada en esta orilla parte de una invitación a humanizar los sentidos desde el gesto de descalzarnos, porque “este

lugar es tierra sagrada” (cf. Ex 3, 5). Con esta actitud de reconocer la sacralidad de mi pueblo afroamericano se podrá deconstruir prejuicios creados a lo largo de la historia.

3.1 El tiempo

Aquí subrayo algunos elementos sobre el tiempo, que corresponden a lo que relatan algunos investigadores sobre lo que representa el tiempo para los africanos; como lo mencioné anteriormente, mis ancestros africanos han dejado huellas en nosotras/os.

“El tiempo del africano no es el tiempo del ayer-hoy-mañana, sino el tiempo de la simultaneidad (...) es el tiempo de la “sincronicidad” (...) es el tiempo en espiral, sin lógica, sin principio, y, quizás, sin fin”¹⁸.

A partir de la influencia africana, el futuro pertenece a Dios que habita en el más allá. Por lo tanto, se vive pendiente del pa-

sado como referencia permanente. El impacto del pasado es tan fuerte en el presente que paraliza el ritmo ordinario de la vida¹⁹.

También el presente está configurado por la experiencia de mis ancestros en la época de la esclavitud, en la que el futuro era bastante incierto porque eran los amos los que lo determinaban. Lo que conseguían para alimentarse era para el presente, para el día a día porque lo más inmediato podía ser la muerte.

La danza, la música y el bullicio de la fiesta; liberan y fortalecen. Son factores resilientes para superar la adversidad.

3.2 Cosmovivencia

Se refiere a las relaciones existentes entre la vivencia real cotidiana y las creencias que los grupos humanos tienen sobre lo que es y cómo funciona el mundo.²⁰ Me limito solo a mencionar tres dimensiones, que nos darán unas luces en torno a la cosmovivencia, pues son temas extensos que no se pueden abarcar en unas cuantas líneas.

3.2.1 La Dimensión corporal

La corporalidad es holística, presente en todas nuestras dimensiones. El sentido de corporalidad va más allá de un exhibicionismo o utilización del cuerpo como un medio de subsistencia en la sociedad actual, en la que el cuerpo tanto de la mujer africana como del hombre afroamericana/o ha logrado un espacio en la sociedad como símbolo de potencia y atractivo sexual.

También hoy existen otras formas de esclavitud y de opresión cuando se desconoce la sacramentalidad de nuestro cuerpo, haciéndonos sentir objetos, o descalificando nuestra belleza porque se han creado unos paradigmas de belleza y se nos estigmatiza por el color de la piel y hasta por la forma del cabello. Nuestro cabello es descrito de diferentes formas dependiendo de la región, como: “pelo churco”, “pelo malo”, “pelo apretado”, “pelo pasa”... son expresiones descalificadoras, que nos inclinan a un “blanqueamiento” como paradigma de superación, aunque se oculte la identidad.

A través de las estrategias de mercadeo nos imponen estereotipos raciales, con lo que se puede entender el efecto que tienen en el mercado las cremas blanqueadoras, las extensiones y los alisadores para el cabello.

A las/os afroamericanas/os se nos urge en la Iglesia una teología de la corporalidad que permita desvelar la sacramentalidad misma del cuerpo en las expresiones afroamericanas, en las que la vida y la muerte están presentes en lo corporal, en el contoneo del jolgorio de la fiesta, en la fortaleza para el trabajo y también en las manifestaciones religiosas. Porque así, como el profeta Sofonías, descubrimos a un Dios que danza con nosotras/os.

3.2.2 Dimensión relacional

Expresada en la amplia parentela en la que todas/os somos “primos”, somos “de la familia”; en el “compadrazgo” que vincula aun más allá de los lazos de sangre. Presente en la solidaridad que posibilita la sobrevivencia y la resistencia.

En la relación creamos comunión, tanto en las celebraciones por la vida como en el acompañamiento en los momentos de dolor y de muerte. Como agentes de pastoral podemos constatar “la multiplicación de los panes y de los peces”, el “*denles ustedes de comer...*”²¹, en los gestos cotidianos al compartir el plátano, la yuca (la mandioca, el casabe de yuca...) y el pescado, con los parientes, los vecinos y el extranjero. También es usual ver que se acoge al huérfano y se cría como a un hijo aunque no se tengan con él lazos de sangre porque “*donde comen cinco también comen siete*”.

3.2.3 Dimensión trascendente

Al interior de nuestra espiritualidad afroamericana reconocemos la presencia de Dios protector, compañero de camino, solidario que está con las/os empobrecidas/os y excluidas/os. Esta experiencia de Dios nos liga al Jesús histórico y al Cristo de la fe, con quien nos identificamos y senti-

mos la invitación a ser solidarias/os con todos los que sufren, al igual que nosotros, el desarraigo de la tierra, las desigualdades y las injusticias, como nuestros hermanos indígenas y tantos otros crucificados del mundo.

Nuestras celebraciones y manifestaciones religiosas son variadas, por lo tanto como agentes de pastoral debemos profundizar más en cada contexto regional para desvelar y reconocer la riqueza en cada estilo de celebración; por ejemplo, en el caso de “*los cultos afrobrasileros, los cantos, las danzas, los gestos, las ceremonias y los mitos están intrínsecamente ligados y forman una única realidad mítica*”²².

Este año
internacional
de las/os
afrodescendientes
es un Kairós
para profundizar
en la cultura,
la espiritualidad
afroamericana

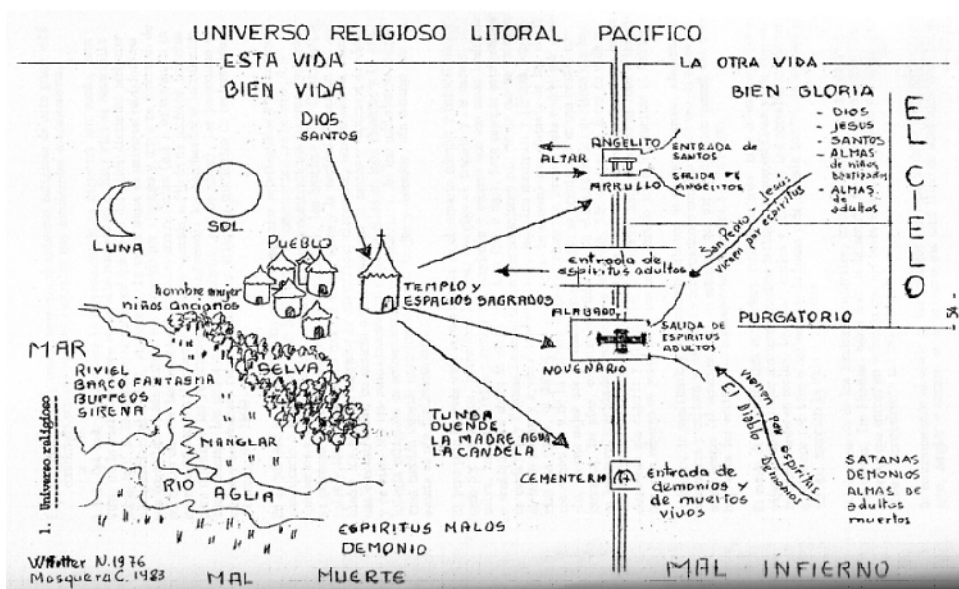
Considero importante reconocer la labor de las laicas/os en la vivencia de la espiritualidad afroamericana, porque ellas/os han estado presentes, ejerciendo una perfecta diaconía como síndicos en las capillas, rezanderos, parteras, curanderas/os²³. Debido a que durante mucho tiempo quedamos marginadas/os de la insti-

tución eclesial (por las razones históricas de racismo) y también por vivir en lugares apartados y de difícil acceso.

La dimensión trascendente requiere de una hermenéutica y una teología afroamericana que profundice y desvele toda la riqueza presente en la experiencia creyente del pueblo afroamericano que siempre ha guiado su camino con la esperanza y la confianza en el Dios de la vida.

CONCLUSIONES

La cosmovisión afroamericana es alimentada por el legado dejado por mis ancestros, la fe profunda, el sentido comunitario y ecológico, la corporalidad y la expresión simbólica²⁴ (Fig.1)



Estos han sido motores para resistir los signos de anti-Reino vividos en diversos ambientes: sociales, económicos, eclesiales... en los que se han ejercido medidas excluyentes, utilizando un lenguaje peyorativo al referirse a nuestra cultura y a nuestras expresiones religiosas.

Este año internacional de los afrodescendientes es un Kairós para profundizar en la cultura, en la espiritualidad afroamericana y *“en el encuentro de la Iglesia con este sector humano que reclama el reconocimiento pleno de sus derechos individuales y colectivos, ser tomados en cuenta en la catolicidad, con su cosmovisión, sus valores y sus identidades particulares para vivir un nuevo Pentecostés eclesial”* (cf. DA 91).

El vivir “un nuevo Pentecostés eclesial” requiere descubrir las Semillas del Reino, a través de una teología contextual que reconozca nuestra cosmovisión a partir del respeto, un lenguaje que no descalifique nuestra espiritualidad, sino que exprese: *son religiones tradicionales, no religiones primitivas; Espiritualidad, no “animismo”; Simbolismo, no “fetichismo”, y Ritos sagrados, no “magia”*²⁵.

Como agentes de pastoral somos invitados a fomentar la celebración de las Eucaristías afro, que transmiten sentido a nuestro pueblo por su carácter comunitario e incluyente y por su viva relación corporal y espiritual.

Notas:

¹ La Asamblea General de las Naciones Unidas en su 64a. Sesión aprobó declarar el año 2011 Año Internacional de los Afrodescendientes, con el objeto de fortalecer las medidas nacionales y la cooperación regional e internacional en beneficio de los afrodescendientes, en relación con el goce pleno de sus derechos económicos, culturales, sociales, civiles, y políticos, su participación e inclusión en todas las esferas de la sociedad y la promoción de un mayor respeto y conocimiento de la diversidad, su herencia y su cultura. En <http://www.oei.es/afro01.php> (consultada en abril 17 de 2011).

² Cf. Lc 5,4

³ El término de “otra orilla” es utilizada por Edilberto López en un artículo en la revista Ribla para narrar el proceso hermenéutico con respecto a los textos bíblicos; “Entre dos orillas: el proceso hermenéutico”. En Revista RIBLA No. 53.

⁴ En el equipo intercongregacional de la pastoral afro, en el que participo, he podido evidenciar la postura de algunas/os jóvenes que se resisten a reconocer delante de la presencia de otros jóvenes, el lugar del cual proceden y alejarse de sus tradiciones culturales por miedo a ser estigmatizados.

⁵ Cf. Sal 136, 4.

- ⁶ Lederach, John Paul, *La imaginación moral, el arte y el alma de la construcción de la paz*, edit. Norma, Bogotá, 2008, p. 99.
- ⁷ Estudios recientes han demostrado que tanto en lo cotidiano, como en situaciones de extrema tensión, crisis o sufrimiento, las personas pueden generar sus propios recursos para adaptarse y emerger del conflicto con fortalezas insospechadas. Esta capacidad es lo que los teóricos denominan *resiliencia*. Rodríguez, María Stella. *Resiliencia: otra manera de ver la adversidad*, Javegraf, Bogotá, 2006, p.77
- ⁸ Cf. Mosquera Mosquera, Juan de Dios, *La población afrocolombiana*, Bogotá, Sigma Editores Ltda. 2007, pp. 165-168.
- ⁹ Ombligadas de Ananse: La Ombligada, como acción ritual de los Afrovigieños, da razón de fundamentos históricos testificables de personas que fueron recreando su sabiduría teológica en la tierra que les tocó instalarse. Hernández Díaz, Miller, Tesis: Las ombligadas una manifestación de espiritualidad afrocolombiana, Pontificia universidad Javeriana, Bogotá, 2008, pp. 79-80.
- ¹⁰ Cf. VI Encuentro de Pastoral Afroamericana (EPA), realizado en Esmeraldas- Ecuador, del 23 al 28 de junio de 1994, p. 71.
- ¹¹ Cf. Encuentros de Pastoral Afroamericana (EPA), Cuadernos de pastoral afroamericana 7-8, Quito, 2000, p.67.
- ¹² “En el terreiro, el negro era persona; tenía nombre, historia, familia, antepasados; era consagrado a un Orixa que en él se manifestaba”, artículo: “*Reflexión-bíblico histórico sobre la resistencia de los negros en la América Colonial*”; Pires, José María, en revista RIBLA No. 19, Ecuador, 2000, pp. 9-18.
- ¹³ Ib. pp. 12-13
- ¹⁴ Schöckel, L. Alonso, Sicre, José Luis, *Profetas*, ediciones cristiandad, Madrid, 1980, p. 14.
- ¹⁵ El término “negro” solo lo uso en esta parte de mi reflexión teológica, porque considero que ha sido el calificativo peyorativo empleado históricamente para tratar a los afrodescendientes.
- ¹⁶ Degan, Alberto mccj. *El rostro negro de Dios*, editorial Sin Fronteras, Quito, 2004, p. 83.
- ¹⁷ Cf. Schöckel, L. Alonso, Sicre, José Luis, *Profetas*, Vol. II ediciones cristiandad, Madrid, 1980, p. 441.
- ¹⁸ Mina Aragón, William. *El pensamiento afro: más allá de oriente y occidente, ensayo interdisciplinario del legado afro a la civilización*, Artes gráficas del Valle Ltda, 2006, pp. 99-101.
- ¹⁹ Cf. VI Encuentro de Pastoral Afroamericana, realizado en Esmeraldas- Ecuador, del 23 al 28 de junio de 1994, p.82.
- ²⁰ http://www.radiofeyalegriaeducom.net/pdf/EBA2-11ro_Sociedad-S6.pdf (consultada en abril 27 de 2011).
- ²¹ Cf. Mc 6, 37
- ²² Cf. Mena, López Maricel, *Cuestión de piel*, Pontificia Universidad Javeriana, Cali, 2008, p.131.
- ²³ Cf. Savoia, Rafael, *La Evangelización de los afroamericanos*, p.1314
- ²⁴ Fig. 1; es un anexo gráfico que plasma la rica cosmovisión religiosa del Litoral Pacífico colombiano, en la que tiene mucha fuerza lo ecológico, los mitos (con personajes como la tunda, el duende), el simbolismo en lo religioso. Tomado de: Izquierdo Gabriel, “El mundo religioso del afro-americano”

no del litoral pacífico”, en Actas del II encuentro de Pastoral afroamericana, Esmeraldas-Ecuador, septiembre 1983, p. 54.

²⁵ VI Encuentro de Pastoral Afroamericana, realizado en Esmeraldas- Ecuador, del 23 al 28 de junio de 1994, pp.64-